

# EL GRAN SALÓN DE RACIONISTAS DE JOAQUÍN M.<sup>a</sup> ARNAU MIRAMÓN O EL ATREVIMIENTO DE LA INNOVACIÓN

El 16 de marzo de 1849 nació en Valencia Joaquín M.<sup>a</sup> Arnau Miramón. Su vida no fue larga, pues el 8 de septiembre de 1906 moría en Godella, contando a la sazón con cincuenta y siete años de edad; pese a ello, el transcurso de la misma fue testigo de la existencia de un profesional que, aún compartiendo rasgos comunes a sus colegas del momento, supo adelantarse a algunos de ellos para ponerse a la altura de los más innovadores<sup>1</sup>.

Con el *Gran Salón de Racionistas*, Arnau entra a participar en el apartado más importante de las construcciones públicas construidas durante este periodo: los edificios benéficos. Este tipo de edificaciones recibió un notable impulso en el lapso de tiempo que se extendió desde el inicio de la Época Liberal hasta el momento de la Restauración, gracias al apoyo que hacia el mismo demostraron las clases burguesas. Tanto el sector liberal de la burguesía como el más conservador se mostraron inclinados a favorecer esta tipología constructiva por lo que de social y positivo para la salvaguarda de su propia clase tenía. De esa manera, pensando en las casas benéficas como un instrumento al servicio de sus propios fines, no dudaron en manifestar su apoyo hacia ellas. Se suponía que todos estos edificios dedicados a acoger a aquel sector de la población más desfavorecido cumplirían una misión crucial de cara a la sociedad erradicando lo negativo de la misma; la pobreza era entendida como algo a combatir necesariamente y para ello se partía de una explicación lógica de su existencia, ya que, y me remito a las palabras que el

arquitecto Sebastián Monleón Estellés pronunció en aquellos momentos, "si se estudian racionalmente las causas que reconoce el crimen en todas sus fases, pronto vendremos en conocimiento de que la falta de educación ha hecho imposible el análisis de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo, y por consiguiente las pasiones se han desarrollado sin dique a su corriente impetuosa. De otro modo no se comprende que el hombre fuese malo sin más razón que por no ser bueno"<sup>2</sup>. Las instituciones benéficas, además de cooperar en la transformación fisionómica de la ciudad, resolverían en buena parte los obstáculos con los que podía encontrarse el buen funcionamiento de una sociedad, la burguesa, que basaba sus principios de existencia en buena medida en la razón y la inteligencia.

El Salón de Racionistas es una construcción anexa al edificio benéfico de la Gran Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados. El Conde de Trigona, en calidad de presidente de la misma, encargó a Joaquín M.<sup>a</sup> Arnau en 1886 la realización de esta dependencia en la que se llevaría a cabo el reparto de las raciones de comida a las familias pobres y una escuela para párvulos adjunta<sup>3</sup>.

Su ubicación se encuentra definida entre el río y el perímetro amurallado, entre las Torres de los Serranos y las Torres de Quart; concretamente en la calle denominada Muro de Blanquerías n<sup>o</sup> 15 y actualmente forma parte de las dependencias de un colegio.

Obra sumamente interesante al constituirse por una parte, en un ejemplo evidente del tipo de

(1) Para una información más extensa sobre la vida y trabajos de Joaquín M.<sup>a</sup> Arnau Miramón, me remito a ARNAU AMO, J.; PEIRÓ LÓPEZ, M.<sup>a</sup> T.; POYATOS SEBASTIÁN, J.: "La arquitectura de Arnau Miramón en la Valencia de 1900". I *Congrés d'Història de la ciutat de València*. (S. XIX-XX). *En trànsit a gran ciutat*. Tomo II. Ponencia 3.4. (Ayuntamiento de Valencia), Valencia, 1988. Y a la obra de BENITO GOERLICH, D.: *La arquitectura del eclecticisme en València*. *Vertients de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*. (Ayuntamiento de Valencia), Valencia, 1992. 2<sup>a</sup> edición.

(2) SEBASTIÁN MONLEÓN ESTELLÉS: *Memoria para la construcción del edificio de la Gran Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados*, presentada en 1864. Citado por SIMÓ, T.: *La arquitectura de la renovación urbana en València*. (Albatros), Valencia, 1973, p.35.

(3) Sobre la historia de la Gran Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados -fundación, reglamentos, juntas directivas, presidentes, etc.- vease CORBÍN FERRER, M.<sup>a</sup> P.: *Ciento veinticinco años de la Gran Asociación de Beneficencia Domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados*. Valencia, 1979.

arquitectura y pensamiento ecléctico del momento y, por otra, en una aportación innovadora en el campo de los edificios benéficos, toda vez que pionera en el más amplio de la arquitectura del hierro estrictamente hablando. El uso de este material, como veremos, queda a la vista del espectador y ni se reduce a lo meramente estructural ni se somete a lo simplemente artístico. Utilizado en un edificio público y quebrantando las reticencias que hasta entonces se habían contemplado en su empleo, se nos muestra como el fruto de un espíritu amante del desarrollo, sentando de ese modo un precedente en la aplicación abierta del polémico material<sup>4</sup>.

En el Salón de Racionistas, Joaquín Arnau nos revela gran parte de sus inquietudes arquitectónicas, de sus preferencias y de sus objetivos. En ese contexto ecléctico del que ninguno de los arquitectos del momento pudo sustraerse de manera rotunda, se pone de manifiesto el gusto por lo gótico fusionado con la medida clásica, viniendo a entroncar en esta obra con la tradición de la arquitectura gótica del área mediterránea. El arquitecto busca y encuentra el concepto, la esencia de esa arquitectura y le da vida con un nuevo elemento, el hierro, acrecentando todavía más el contenido de sus pretensiones.

Es en el razonamiento que se establece entre los miembros estructurales de una construcción donde se halla la fórmula que confiere a una obra su razón de ser; así se traduce de las palabras dirigidas por Arnau a los miembros de la Academia: *"Bien se os alcanza, Sres. Académicos, que hay una distancia inmensa entre emplear una forma por gusto o fantasía, y el hacer de ella la base de todo un sistema de construcción"*<sup>5</sup>. De esa manera Arnau entiende la arquitectura que se plasma en el Gran Salón. La aparente sencillez con que nos recibe en su interior nos cautiva desde el primer momento por la grandeza que emana de ella. En aproximadamente 20 metros de anchura por 32 de profundidad se levanta este edificio, tratándose de una planta simple de carácter rectangular a la que se le añaden en la parte delantera dos pequeños cuerpos laterales cerrados, desarrollados en planta baja y piso, que no llegan a perturbar la visión unitaria y limpia del espacio dedicado al reparto de las raciones. Una estructura basilical que, sin serlo del todo, distribuye el ámbito espacial configura el alzado de este edificio y paralelamente la impresión de unicidad del mismo. Más que de tres naves deberíamos hablar de sub-naves que se adueñan del espacio en altura sin atreverse a bajar hasta el suelo y dejar con ello la impronta divisoria de su presencia.



Fig. 1- Interior del Salón de Racionistas. Unión de los soportes laterales con los arcos centrales.

Se prescinde en esta ocasión de los soportes columnarios que desde tierra se elevarían para sustentar por encima de sus capiteles el vértice en el que se darían cita el principio y el final de la nave central y las laterales, el vértice a partir del cual quedaría perforado, a modo de claristorio, el muro que salva la altura entre las naves para albergar en lugar de materia opaca elementos translúcidos. El aspecto tripartito que se aprecia en otro edificio cuyas características formales y estilísticas comulgan también con las pautas eclécticas del periodo, como es el *Almacén de naranjas de José Ribera* en Carcaixent<sup>6</sup>,

- (4) Respecto a la controversia y los debates de estos tiempos en materia arquitectónica dentro de un panorama más amplio pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras. AAVV: "Arquitectura de la Ingeniería. Ingeniería de la Arquitectura". C.A.U. 67, noviembre, 1980. Artículos de P. Navascués, C. Fernández Casado, J.A. Fernández Ordoñez, A. Fernández Alba. Pp.49-63. ARRECHEA MIGUEL, J.: *Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del XIX*. (Secretaría de Publicaciones, Universidad, etc), Valladolid, 1989. "Composición e Historia en el pensamiento arquitectónico del siglo XIX". *Fragmentos Siglo XIX*. N° 15-16, pp.85-97. BENITO GOERLICH, D.: *La arquitectura del eclecticismo...*, cit. BONET CORREA, A.; MIRANDA, F.; LORENZO, S.: *La polémica ingenieros-arquitectos en España. Siglo XIX*. (Turner), Madrid, 1985. HERNANDO, J.: *Arquitectura en España 1770-1900*. Cap. VIII: "La Arquitectura del Hierro". (Cátedra), Madrid, 1989, pp.301-352. NAVASCUÉS, P.: "Arquitectura del Hierro en España". Con artículo de F. Calvo Serraller (pp.40-41). C.A.U., 65, junio, 1980, pp.39-64. "La arquitectura española del siglo XIX: Estado de la cuestión". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Vol. II. Madrid, 1990. Separata, pp. 27-43.
- (5) Discurso inédito realizado ante la Academia, cedido por su familia.
- (6) Sobre este edificio me remito a DOMENECH, E.: "L'arquitectura dels magatzems de taronja". *La Fruita Daurada. 750 anys amb taronges*. (Generalitat valenciana) 1989. Exposició Lotja de València. Gener-Febrer, 1989. Pp.90-120, concretamente p. 97.

aquí queda desdibujado; en aquél caso, dos hileras de columnas de hierro de delgado fuste coronadas por capiteles de sabor clásico sustentan los pilares de ladrillo sobre los que cabalgan arcos escarzanos, separando así, las naves laterales, de dos plantas, de la central, mucho más amplia y de una sola altura. Arnau ignora los elementos sustentantes a la manera basilical para sustituirlos por enormes ménsulas de hierro que arrancan desde la mitad de las paredes laterales soportando la cubierta de esas sub-naves y enlazando con las cerchas que con el mismo material recorren de parte a parte el ámbito intermedio (fig.1), transmitiendo de este modo los empujes de las mismas hasta los muros laterales del edificio sobre los que discurre pintada la siguiente dedicatoria: "CRISTIANA CARIDAD ALZÓ ESTE EDIFICIO POR DAR ABRIGO Y PAN AL POBRE ANCIANO Y RENDIR CULTO FIEL AL VIVO EJEMPLO DE LA MADRE DE DIOS QUE CON SU MANO SECA EL LLANTO DEL PUEBLO VALENCIANO". No obstante este logro técnico, el arquitecto no descuida ni por un momento la visión estética, tal como se desprende del tratamiento que recibe el punto de enlace entre aquellos dos instrumentos de soporte. Consigue crear un espacio ininterrumpido a semejanza de esos edificios de nave única cubiertos por arcos diafragmáticos; la división viene de la mano del juego establecido entre las distintas alturas, pero por encima de la misma lo que se aprecia sobre todo es la sensación de un todo único y de un ambiente diáfano potenciado por la luz que se cuela a través de los ventanales que entre los arcos metálicos se abren por encima de las ménsulas férreas salvando la diferencia entre la parte central que descuella por encima de las laterales. Cinco tramos compuestos por tres vanos respectivamente



Fig. 3- Interior del Salón de Racionistas. Cubierta.

componen esta parte del edificio, cada uno de ellos ve como su interior se disecciona en tres partes y su extremo superior se corona con una especie de arco peraltado cuyos cristales se desgajan a modo de dovelas; en las enjutas, motivos circulares en tonalidades azules completan la galería de ventanas cual si de una vidriera se tratase (fig.2). El efecto se magnifica con la presencia de este material, de su colorido y de su diseño curvo y estilizado en la cabecera del salón; su parte alta, perforada por estos elementos, se traduce en ventanal invitando a su cómplice lumínico a pasar dentro de la estancia e inundarla con su presencia; por debajo de ella, la cabecera dibuja tres arcos cegados, mayor el del medio que los de los extremos, esquema que se repite a los pies del recinto aunque en este caso los arcos alojan ventanales que comunican con la entrada. La recurrencia a las ternas por parte de Arnau se observa desde la misma estructura pasando por el claristorio y las arcuaciones internas hasta en la propia fachada, como se verá.

La zona central del Salón aparece cubierta a doble vertiente con tejado de madera y cinc recorrido a lo largo por cuchillos de acero laminado que se separan entre sí 4'85 metros y que vienen a descansar sobre cuatro grandes arcos de hierro exentos que se repiten en los extremos del Salón, adosados en estos casos al muro de la entrada y al ventanal de la parte posterior (fig.3); esos cuatro elementos sustentantes de la techumbre descansan a su vez sobre vigas de celosía del mismo tipo de las que se ven en el acabado superior de las ménsulas o en otros lugares del edificio, como en las partes anterior y posterior de éste; sobre ellas descansan también los ventanales laterales con su carpintería metálica<sup>7</sup>. La recurrencia



Fig. 2- Interior del Salón de Racionistas. Alzado lateral.

(7) VETGES TU: Ficha Histórica nº 9. Valencia, 1976.



Fig. 4- Interior del Salón de Racionistas. Soporte lateral.

a esta tipología de vigas permite salvar el aspecto decorativo toda vez que requiere una menor cantidad de material, aligera el peso y proporciona mayor rigidez a la estructura. Similar razonamiento podría hacerse de los elementos decorativos que aparecen en los arcos y en los apoyos laterales de estos. Las cerchas metálicas se ven ornamentadas por motivos circulares y en aspa, estos últimos repitiendo el eco de la celosía de las vigas; tanto unos como otros se nos presentan perforados permitiendo no sólo conseguir las características funcionales y económicas anteriormente citadas sino además, proporcionar un sensación más airosa y clara al conjunto. Los soportes que a modo de ménsulas sostienen la techumbre de ligera inclinación en los lados, poseen asimismo estos elementos a los cuales se les añade el recurso al arco ojival en la parte inferior, poniéndonos al tanto de las inclinaciones

que siente el autor por la arquitectura que usa de este sistema constructivo (fig.4). Hablando del estilo gótico, al que Arnau prefiere denominar "ojival", se refiere del siguiente modo: "No se sabe qué admirar más, si la ligereza de sus apoyos o la estabilidad centenaria de un sistema tan complejo como elegante"<sup>8</sup>.

La existencia de lo estético es palpable en la obra de Arnau Miramón, pero la contemplación de la función también, acertaríamos más al decir que la estética se fundamenta en dicha funcionalidad. Al igual que en la arquitectura gótica forma y estructura se confunden, así en el Salón de Racionistas la búsqueda de la belleza estética va unida a la contemplación del objetivo para el cual está hecho; el espacio libre que se desprende de la renuncia a los soportes o a cualquier otro mecanismo de separación entre los cuerpos laterales y central proporciona no sólo una imagen hermosa en su desnudez sino también el lugar adecuado para realizar el cometido al que se hallaba destinado tal Salón sin ningún tipo de interferencias físicas de índole constructiva. Del mismo modo, también aquí la apariencia estética depende de la solución estructural, éste es pues el factor determinante; la arquitectura ya no se contempla como puro ejercicio visual de las proporciones, la arquitectura es algo más, es técnica, es mecánica, es materia. No debe extrañarnos la postura de este artífice si recordamos su formación a caballo entre dos centros distintos<sup>9</sup>; desde la Academia de San Carlos de Valencia a la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid no sólo existía distancia geográfica, a ella se le unía la existente entre dos modos diferentes de concebir el fenómeno arquitectónico. De esa manera Arnau se lanza a la búsqueda de una utilización de los materiales que le permitan poner en práctica sus convicciones; según él, "Los mejores artistas en Arquitectura serán los que, dentro de las leyes de la estabilidad, produzcan mayores efectos monumentales con la menor cantidad de materia", y sigue diciendo: "¿Acaso las proporciones son otra cosa que la justa reducción de la materia a sus condiciones precisas para su idealización?", para terminar cuestionándose: ¿Qué otra cosa es el arte arquitectónico sino la perfecta ecuación entre los efectos estático y estético de un edificio?"<sup>10</sup>.

El hierro obtiene pues un papel de relevancia en esta obra; el espacio unitario inundado de luz se configura a partir de su estructura, se nos revela simultáneamente como obra de arte y como obra técnica; el material se utiliza en toda su potencialidad, se le trata como elemento constructivo y decorativo

(8) De su discurso inédito citado anteriormente.

(9) Sobre su formación vease BENITO GOERLICH, D.: *La arquitectura del eclecticismo...*, cit., pp.302-308.

(10) Fragmentos del discurso referido con anterioridad.



Fig. 5- Fachada del Salón de Racionistas.

a la vez, sirve a unos fines conceptuales que transmiten una manera innovadora de entender la arquitectura.

Todo ello se diluye en el exterior; la fachada de este edificio traduce sólo vagamente las aportaciones y resoluciones que en el Salón se han llevado a cabo, para adentrarse en la tónica imperante del eclecticismo (fig.5). En ella se adopta la solución de la fachada tríptico informándonos así de las tres pseudo-naves de dentro. Compuesta por dos plantas, encontramos en la parte inferior un zócalo de sillares que da paso al ladrillo en dos tonos proporcionando un juego cromático de regusto bizantino, en este primer tramo horizontal se enmarcan los ventanales y la puerta de acceso al edificio que no llegan a ser rectangulares por completo y muestran en la parte superior un acabado a modo de arco sumamente rebajado, los ladrillos en ese punto adoptan la forma de dovelas combinando la distinta coloración. El dintel de la puerta se ve ornamentado por un enrejado de hierro de decoración curvilínea y patrón simétrico en cuyo centro se lee: "GRAN ASOCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS"; por encima una viga de carga separa este nivel del superior. En la parte alta, el tramo central está compuesto por un arco que a su vez encierra otros tres más, mayor el del medio que los laterales, y que simultáneamente repiten el mismo esquema cada uno de ellos; la sugerencia a las arcuaciones internas, de diversa índole, viene dada

por esa solución, aunque en este caso sí debe hablarse de una prioridad ornamental sobre la estructural, el arco de medio punto que aloja una decoración geométrica de hierro nos anuncia sólo levemente la utilización de este material realizada dentro por Arnau. Los trios divisorios que se repiten en los ventanales nos traen a la mente el recuerdo de lo visto en el claristorio del edificio, sustituida aquí la carpintería metálica por la lignaria. Flanqueando este cuerpo, se disponen otros dos que alojan tras ellos el nivel alto de esos ámbitos adosados al Salón en la parte delantera, también en ellos el esquema tripartito hace su aparición, si bien en este caso el modelo de los vanos responde a un formato sin arquear, semejante al que encontramos en la parte inferior. Separando esas ventanas, detalles decorativos en forma de pilastras coronadas por capiteles a la manera corintia manifiestan su presencia y a su vez, la voluntad de utilizar parte del patrimonio ornamental de la Antigüedad; así, los ladrillos se agrupan proporcionando el aspecto de las *golas* del orden dórico o se disponen a la manera de los *denticulos* del orden jónico. Se trata de una fachada simétrica en sentido vertical, coronada por una cruz de forja que alude al carácter benéfico del edificio del mismo modo que el medallón insertado en el arco central hace alusión a Nuestra Señora de los Desamparados bajo cuya advocación se encuentra esta construcción y el conjunto al cual pertenece. Se trata también de una fachada ecléctica donde se hecha mano de detalles estilísticos diversos y donde los distintos materiales se combinan para darle forma y color; madera, ladrillo, hierro, piedra, todos ellos utilizados armónicamente consiguen dotarla de una belleza distinta a la que posee el Salón propiamente dicho, pero no menos admirable. Una fachada de esta tipología la encontramos también en la obra mencionada más arriba, el *Almacén de naranjas de José Ribera* en Carcaixent<sup>11</sup>. Tampoco son ajenos los ecos de las resoluciones tomadas por Arnau a la hora de encubrir el arco central en el exterior, en obras como las estaciones de ferrocarriles<sup>12</sup>, allí también hacen su aparición grandes tímpanos que a modo de arco

(11) Acerca de la fisonomía de estas construcciones, puede verse DOMENECH, E.: "L'arquitectura dels magatzens...", cit.". Pp.90-120.

(12) En relación a esta tipología pueden consultarse los trabajos de AGUILAR CIVERA, I.: El ferrocarril en Valencia. Historia y tipología de las estaciones". *Arquitectos*, nº57, 1982; *Historia de las estaciones: arquitectura ferroviaria en Valencia*. Valencia, 1984; *La estación de ferrocarril, puerta de la ciudad*. 2 vols. Valencia, 1988.

triumfal cierran las construcciones. La implicación de estos tipos diferentes de arquitecturas con unos mismos elementos y estructuras es sumamente elocuente para dejar pasar la oportunidad de plantearnos, al menos, el recurso a los mismos en obras con diversos fines. La industria orientada al campo de la agricultura y la industria ferroviaria recurren del mismo modo aunque con distintas proporciones al modelo del "hangar" y, en consecuencia, traducen en su exterior fisonomías similares que hallan su punto de referencia en las pautas eclécticas de la arquitectura del momento. Joaquín Arnau supo hacer suyos estos paradigmas y los aplicó en un edificio cuyo destino era el de repartir las raciones alimenticias entre los pobres dentro de una dinámica, la de los edificios benéficos, que durante este periodo pasó a considerarse algo

fundamental para el buen desarrollo de la sociedad, del mismo modo que la industria comenzaba a escalar posiciones en un mundo que, a pesar de los obstáculos, entraba en una nueva era, la de la mecánica industrial<sup>13</sup>.

M.<sup>a</sup> MAR SÁNCHEZ VERDUCH  
*Universidad de Valencia*

---

(13) Acerca de la relación existente entre industria y arquitectura puede verse AGUILAR CIVERA, I.: *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*. (Centre d'estudis d'història local. Diputació de València), Valencia, 1990. "Industrializació i Arquitectura". *Arqueologia Industrial. Actes del Primer Congrés del País Valencià*. (Diputació de València), Valencia, 1991, pp.93-119.